

la presidencia del Rector de la Universidad, asistencia de representantes de las autoridades, de numerosísimos elementos afeños á las ciencias físico matemáticas, geográficas y astronómicas y ante un numeroso público, dió lectura el profesor Sr. Jardí á su interesante conferencia explicativa y preparatoria, seguida ambos días (pues en el primero no hubo posibilidad de que presenciare el experimento todo el público invitado) de las experimentaciones de oscilación; que fueron repetidas dos ó tres veces al final de cada una de ambas sesiones para que se pudiesen formar cargo todos los concurrentes del fenómeno que se trataba de demostrar palpablemente: la rotación de la tierra bajo los piés de los circunstantes. Este fenómeno es de facilísima comprensión si el espectador se traslada mentalmente al Polo; pero requiere un esfuerzo mental más considerable para darse cuenta exacta de que el *movimiento* que se aprecia palpablemente, es la *rotación* del planeta. El profesor Jardí y los miembros de la «Sociedad Astronómica», con complacencia exquisita añadían á las explicaciones dadas tantas cuantas aclaraciones eran necesarias para la comprensión del experimento, valiéndose, como auxiliares, de varios aparatos complementarios. La repetición del experimento de Foucault ha sido un acontecimiento que ha llamado la atención general de Barcelona y dice mucho en favor del ejemplar espíritu de divulgación científica que anima á la «Sociedad Astronómica de Barcelona».

Revista Agrícola

«El Cultivador Moderno» Con ocasión del IX Congreso Internacional de Agricultura, toma nuevamente relieve la personalidad del ilustre prócer valenciano, Excmo. Sr. Conde de Montornés, alma del Certamen en que va á demostrarse, á la faz del mundo, el estado de la agricultura española y los alientos que animan á los que por su prosperidad se sienten interesados.

Entendiéndolo así, la notable publicación agrícola *El Cultivador Moderno*, ilustra su primera página con el retrato de aquel hombre agrario, publicando, además, una vista de su notable explotación agrícola, modelo entre las mejores, «La Vallesa del Mandor».

En el último número de la mencionada publicación aparecen nuevas reformas que certifican su buen éxito. Va ilustrado con numerosos grabados y publica los siguientes é interesantes trabajos de actualidad: La obra social agraria del Sr. Conde de Montornés, por D. Raul M. Mir; Los enemigos de la viña y su destrucción, por D. R. de Mas Solanes; Aguas en las viñas de secano, por D. Rafael Mir y Deas; Las heladas, sus efectos y modos de combatirlas, por Víctor M. Valenzuela; La soja y sus productos, por D. J. F. Perasa; La producción de leguminosas de secano; Fresas de todo el año, por el jardinero; Los abonos químicos en la huerta, por A. Clavia; El cultivo de la cebolla; Los abonos en el cáñamo; La producción de las hortalizas y los abonos; El naranjo; Educación agrícola, por D. José Rosell; A los agricultores jóvenes, por D. Jaime del Campo. Publica, además, extensos Consultorio, Información, Bibliografía y Sección de Mercados.

La administración, calle Notariado, 7, Barcelona, envía números de muestra á quien los solicite.

ESCRITORES CATALANES ELOGIO DEL VIVIR

por JUAN MARAGALL

(De *La Lectura*, de Madrid, enero 1911).

Vivir es aquel impulso de ser que en lo que ya es se resuelve en esfuerzo por ser más. Allí donde cesa aquel impulso ó acaba este esfuerzo, allí cesa la vida y acaba el ser vivo aunque continúe la apariencia por automatismo. Porque el esfuerzo de vida se crea su ritmo y, acabado aquél, éste puede persistir indefinidamente, automáticamente, ya sin alma, dándonos la exterioridad de la vida y haciéndonos tomar por vivas cosas que en realidad hace mucho que murieron.

Hay, sin embargo, en nosotros, un oculto sentido de la vida que no engaña y nos dice que aquellas cosas no están bien, aunque no acabe de decirnos el por qué: quiere que ejercitemos nuestro propio esfuerzo en adivinarlo; pero nosotros mismos muchas veces no estamos bastante vivos para esa adivinación, juzgamos también automáticamente, y nuestro sentimiento de la vida—si conservamos alguno—se reduce á conocer que aquello anda mal sin atinar en la causa verdadera; y nuestro esfuerzo, ya entonces secundario, se aplica en vano á querer reparar exteriormente aquellas exterioridades; y así extraviados en ellas nos alejamos cada vez más del impulso vivo originario, y acabamos por quedar tan muertos como las cosas mismas que deberíamos avivar. Y así vivimos—ó creemos vivir—en un círculo vicioso de muerte. Somos muertos queriendo comunicar á lo muerto un alma que no tenemos, y no hacemos sino añadir muerte á la muerte. Desde nuestra fe en Dios hasta el acto de cortarnos las uñas, pasando por el amor (ó lo que llamamos amor), la justicia, las costumbres, las leyes, el arte, la ciencia, la profesión, las palabras y los hechos, todo se nos vuelve automatismo, que es una forma engañadora de la gran pereza del caos resistiendo á la creación, y padecemos en ello sin entenderlo sino por breves relámpagos, y por esto padecemos estérilmente en gran parte.

En gran parte... pues de cuando en cuando viene un relámpago—un hombre vivo—á iluminarnos la verdad hasta el abismo de ella, hasta nuestro abismo, y entonces, si aquel hombre puede mucho, promuévese una restauración de los valores de las cosas, rómpanse los moldes de los automatismos inveterados, hay grandes derrumbamientos y ruinas, y el esfuerzo por ser más, arrancando otra vez del impulso originario, vuelve á hacer vivos las cosas y los hombres, y el mundo avanza otro paso. Esto cuando el relámpago es muy vivo; cuando aquel hombre puede mucho; pero hasta cuando puede más, todo lo que logra es informar un nuevo ritmo, una nueva iglesia, un nuevo Estado, una nueva ley, una nueva palabra, un nuevo orden de hechos,

unos nuevos moldes, en fin, que la apatía del caos va espesando poco á poco, ó aprisa, ahogando dentro el alma que los informó; y así, aquel ritmo, aquella iglesia, aquella ley, aquella palabra, aquel hecho, van tornando también automáticos, también muertos, y otra vez muertos los hombres que de ellos vivieron, y otra vez el no entenderse, y el esfuerzo superficial, y el padecer estéril, y el círculo vicioso de la muerte... hasta otro hombre, otro relámpago. Así va andando tan lentamente el mundo.

Pues yo diría: ¿Por qué andar tan lentamente, perezosos? ¡Ea!, la luz no está tan lejos: cada uno tiene su poquito dentro de sí mismo. ¿No somos hombres vivos, siempre vivos en el fondo? Pues no dejemos cesar este profundo impulso de vida, no dejemos ahogar la lucecita; avivémosla continuamente con el ejercicio constante de nuestro aliento. ¿Para qué necesitamos entonces ley, ni Estado, ni ordenación, ni molde, ni sistema? Todo esto, ¿qué nos engendra sino olvido de lo vivo, y automatismo, y el círculo vicioso de la muerte? ¿No nos está diciendo siempre Dios, que es Dios de vivos? Pues guerra, guerra sin cesar á la muerte, á la pereza, al caos y á sus criaturas que ya he dicho tantas veces.

Y no vayáis á creer ahora que hablo de una guerra ruidosa, exterior, de una revolución superficial de esas que atacando por fuera los moldes no hacen sino sacudirlos, dando así nuevo impulso al automatismo que los informa: esas revoluciones no son sino otro automatismo, otra superficialidad, porque vienen de fuera. Y yo querría que procediésemos de adentro. Dejad la apariencia de paz á la superficie; dejad en paz la ley, el Estado, la ordenación, el sistema. Pero trabajad por dentro; hurgad en vosotros mismos; no descanséis, no ceséis de buscar al Dios en vosotros, cada cual por su camino, haceos hombres en verdad; refórtese sin cesar cada cual á sí mismo, según la luz que le haya sido dada, y no os cuidéis para nada—ó sólo para lo más preciso del entretanto—de la ley, ni del Rey, ni de la convención, ni del sistema. Cuidaos, sí, de buscar dentro de vosotros mismos el fundamento vivo de todas estas cosas, aquel impulso que las engendró, aquel ritmo de que proceden. Y cuando así las hayáis encontrado, vivas dentro de hombres vivos, bien podréis despreciarlas tales cuales aparecen en la superficie, muertas. Y entonces os aseguro que vuestro solo desprecio bastará á reducir las á polvo para que no estorben ya más el natural impulso de la vida. Pero os empeñáis en mover la humanidad de fuera á dentro, y es mal camino; queréis proceder la vida de lo general á lo particular, y sólo en lo particular está el

punto vivo de arranque; todo lo queréis arreglar con leyes y más leyes, y métodos abstractos y universales, repúblicas, monarquías, socialismos... panaceas: y cada cosa que se inventa para todos no se ajusta á la vida de uno solo, á la vida de cada uno, que es la única vida, y lo demás sombra. Os digo que estáis haciendo de la vida un imperio de las sombras.

Por esto creéis que pasadas muchas cosas que están aún por venir; agotadas las que están aún por probar. ¿Creéis que la sociedad cristiana ha existido ya en verdad? ¿En cuántos hombres habéis encontrado á Cristo vivo? Y proclamáis ya su bancarrota ¡pedantes!, ¡necios! Abrió á vuestros ojos el horizonte infinito del amor, y á vuestros pies un camino de perfección con que agotar la fuerza de los siglos; y aún no habéis empezado á amar, aún ni sabéis lo que es amaros los unos á los otros como El os amó (y en lo que dijo seriais conocidos por suyos), aun os estáis despedazando como fieras allí mismo donde El os encontrara, y, ciegos como topos, pesados como marmotas, pedís un más allá y un nuevo camino que andar! Abrid los ojos de una vez: es el Dios vivo: es el Hombre: éste sí que es el Hombre, pero que quiere ser un hombre en Juan, y un hombre en Pedro, y un hombre en Diego, porque sin hombre no hay hombre. Andad un solo paso por su camino; sed vivos como El; no autómatas como habéis sido de su Iglesia, de su Estado, de su oración, de su doctrina, de su amor, de sus sacramentos, de los cuales no conocéis más que la sombra. Aun no habéis empezado á vivir. Renegáis del Hijo porque aun no conocéis al Padre en cuyo nombre os habló. Meneáis la cabeza, y pedís otra cosa. Estáis muertos.

Y, sin embargo, ¡Dios mío! la luz bien está dentro de nosotros, y el aliento para avivarla en nuestro pecho, y la fuerza para el camino en nuestros pies. ¡Soplad hacia adentro! ¡andad! ¿Creéis que si viviérais según el Evangelio—es decir, si viviérais—necesitaríais de otra cosa alguna, necesitaríais de ninguna de esas sombras, de esos moldes, de esos automatismos en que os movéis tan mal? Probadlo. ¿Lo habéis probado alguna vez? ¿Cuándo? ¿Dónde? Decidme dónde haya existido una Sociedad verdaderamente cristiana. Yo no lo sé. Yo sé de algunos hombres que han vivido en Cristo; y de algunas instituciones originadas en su espíritu; pero de que haya existido toda una sociedad cristiana, de hombres vivos en Cristo, y que haya permanecido, yo no sé. Por esto creo que la verdadera historia de la humanidad está aún por empezar; y que este mundo en que vivimos—ó creemos vivir—de Estados, y leyes, y monarquías, y repúblicas, y socialismos, y clases y negocios, este mundo, creo yo, que no es más que una prehistoria; que todavía hemos de empezar á vivir—que se pueda llamar vivir—, que la vida está todavía oculta en cada uno de nosotros, y

que en cada uno de nosotros está aún el Hijo de Dios predicando su Evangelio, esforzándose en avivar la chispa de luz eterna de la que cada hombre es un sagrario, para incendiar con ella la naturaleza humana, para incendiar al mundo en la vida que guarda dentro, y consumir así la creación de la tierra.

Pues ayudadle en eso, ayudaos, que sois vosotros mismos; y olvidad todo lo demás. Salvándoos á vosotros mismos y á los que os tocan por la carne y por la sangre y por el conocimiento personal y vivo, el mundo está salvado. Porque la humanidad es una cadena y no hay eslabón sin eslabón. Hacedos vivos, y avivados los que os tocáis, y veréis la vida correr como por un reguero de pólvora, porque todos tenemos la pasta de este fuego. Pero habéis de empezar por la chispa interior. ¡Vivid! sólo se os pide esto. Después haced lo que queráis. La vida se arregla bien ella sola.

Pero ¿qué quiere decir tanto vivir?—preguntáis—. Pues vivir, quiere decir desear más, siempre más; y no por apetito, sino por ilusión. La ilusión, esta es la señal del vivir. Y desear por ilusión es amar; y amar, esta es la vida. Amar hasta poder darse con gusto por lo amado. Poder olvidarse á sí mismo, esto es ser uno mismo; poder morir por algo, es vivir. El que sólo piensa en sí, no es nadie; está vacío. El que no puede morir por algo, ya está muerto. Sólo el que puede morir, el que puede olvidarse, el que puede darse, el que ama, en una palabra, ese está vivo. Y entonces no tiene sino echar á andar. «Ama y haz lo que quieras.»

Ama á Dios... no muevas la cabeza. Esta palabra ha quedado vacía de sentido en tu automatismo, y ya no la entiendes. Pero es que yo no te hablo del Dios de tu automatismo, de ese Dios que habéis pintado como un viejo que os vigila desde un cielo lejano, y os habéis hastiado de él, y habéis dicho: «Ya no lo necesitamos; no queremos dómine; somos bastante crecidos; podemos gobernar-nos nosotros mismos.» ¡Desdichado! Al Dios que está en tí mismo, al que vive en tí, á éste te digo que ames. Con sólo amar, ya le amas á El; y no podrás amar que no le ames. Porque es la causa del amar lo que yo quiero decir que ames: amar el amor. El círculo vicioso del amor (para expresarme en alguna manera) es el Dios que yo quiero decir.

Y después, esto es, al mismo tiempo, en un solo acto, ama tu carne y tu sangre, á tu mujer y á tus hijos, á tus hermanos... al hermano que ves en todo hombre que, vivo, se acerca á tí. No se trata aquí de filantropía, ni de humanitarismo, ni de todas esas zarandajas automáticas, títeres del amor de los que andáis tirando los cordeles para disimular ó creyendo suplir su falta; se trata de amar; y sólo lo vivo se puede amar en vivo, y sólo amar en vivo es amar. Decís que amáis á todos los hombres cuando no podéis amar bien á uno solo; y con sólo uno que amara cada uno,

todos quedarían bien amados y el amor mejor servido.

Ama tu casa y la tierra en que la levantaste al levantarte tú mismo de ella; y no llares patria sino á eso, no á los Estados levantados por la vana soberbia de los hombres, otro automatismo en que ha sido ahogada la voz de la tierra; atiende á esa voz viva solamente y, donde la entiendas, lo que se pueda llamar entenderla hasta las entrañas, allí está tu patria. Sólo por ésta podrías dar la vida, y esta es la señal—¿te acuerdas?—esta es la señal del amor; esta es, pues, tu patria viva, no el mundo; ¿qué es para tí el mundo? Sólo el Hijo directo de Dios, que hizo toda la tierra, pudo dar su vida por el mundo; así sólo para Él era éste la patria. Pero tu eres hijo directo de tu tierra. ¿Podrías dar la vida siquiera por este pedazo? Lo dudo. Bastante tienes, pues, con él para esforzar tu amor.

Ama tu oficio, tu vocación, tu estrella; aquello para que sirves; aquello en que eres realmente uno entre los hombres. Esfuérzate en tu quehacer como si de cada pensamiento que pones en él, de cada traza, de cada pieza que ajustas, de cada golpe de tu martillo dependiera la suerte de la humanidad. Y depende, créelo. Si olvidado de tí mismo te pones todo con amor en tu trabajo, haces más que un Emperador rigiendo indolentemente sus Estados; haces más que el que inventa una teoría universal por sólo satisfacer su soberbia; haces más que el político histrión que agita y el que gobierna. Puedes desdeñar todo esto y el arreglo del mundo. Haga cada uno todo su deber en su casa, y basta. Porque el mundo no es más que el conjunto de las casas. Y todo tu deber en tu casa es vivir, es estar vivo. Vivid todos un solo momento sabiendo amarlo, y viviréis.

Amalo tú, al menos, este momento que ahora pasa... que no pasa, créeme, porque estamos sellados en eternidad; y en este momento tuyo está todo el pasado y todo el porvenir de todo el mundo. Amando, pues, el momento, vives en la vida eterna. Nada hay despreciable y muerto sino la pereza del caos, que es desamor, y sus fantasmas; pero todo lo que pasando por delante de tí vive en tí—el sol, la lluvia, la noche, el niño que va cantando por tu calle, el perro que duerme, el grito que oyes, el polvo que vuela—todo es para ser eterno, todo es para ser amado. Todo. El ínfimo cuidado de tu persona. Por esto te dije al principio que hasta en el acto de cortarte las uñas debías poner tu amor. Porque esos dedos que nos ha dado Dios bien merecen también algún cuidado.





Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES
LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria
por eminentes humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: Odas I y II; ERINA: A la Fuerza; 1 vol.—BAQUILIDES: Teseo; 1 vol.—PINDARO: Olimpica I; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: Amor fugitivo; 1 vol.—JENOFONTE: Apología de Sócrates; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: Defensa de Eutropio; 1 vol.—HORACIO: Epodos I-X; 5 vols.—HORACIO: Epístola á los Pisones; 1 vol.—SOFOCLES: Electra.

EN PRENSA:

ARATO: Los Fenómenos.—HORACIO: Epodos X y siguientes.—SAN DAMASO: Epigramas.

EN PREPARACIÓN:

ARISTOTELES: La República de Atenas.—BAQUILIDES: Los Jóvenes.—BION: El mancebo cazador.—EURIPIDES: El Ciclope.—HERODAS: Mimos.—HOMERO: La Batracomiomaquia.—MENANDRO: El arbitraje.—SAN METODIO: El Banquete de las Diez Virgenes.—PI-
TAGORAS: Versos áureos.—TEOCRITO: Idilios.—AUSONIO: A la estatua de Dido, y los Meses.—CATULO: Elegías.—CLAUDIANO: En alabanza de Hércules.—FEDRO: Fábulas.—JUVENECIO: Historia Evangélica.—LUCANO: La Farsalia.—MARCIAL: Epigramas.—OVIDIO: Elegías.—PRUDENCIO: Himnos.—SENECA: Tragedias.—TIBULO: Obras.—VIRGILIO: Elogos y Geórgicas.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción
interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALÁ y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto edico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Ilíada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.

HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.

APOLONIO: *Las Argonauticas*.



LA EDAD DE BRONCE

Dib. de Flaxman

Tanto las obras
de la Biblioteca de
Autores Clásicos
como las demás
de los Dres Segalá
y Parpal pue-
den obtenerse por
mediación de esta
Administración.
Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas

Dib. de Flaxman

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

La Nacionalitat Catalana

Vol. de 152 págs. de 20 por 13 cms.

Edición Popular: 50 céntos.

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: una peseta.

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA**, Fernando, 57, entresuelo, 2.º

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta administración al precio de 10 pesetas ejemplar

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipotermas, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL
MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por turbina forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos. Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadrada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.